

La Voz de Galicia
Respuestas de José Vidal-Beneyto

1.- ¿Ha acabado el capitalismo tal y como le conocíamos?

El capitalismo no se ha acabado porque sólo se destruye lo que se sustituye, y hoy por hoy como he escrito en mi columna última en *El País* –*Bomberos y pirómanos*- no existe desgraciadamente ninguna propuesta, ni siquiera en cuanto hipótesis, que desde la opción democrática pueda sustituirlo. Esa es la gran carencia, la gran responsabilidad que arrastramos los que estamos contra un régimen casi siempre injusto, en ocasiones inicuo. Ahora bien, la hegemonía de una de sus dos variantes, la financiera sobre la otra, la real, ha alcanzado tales niveles, es tan absoluta que sus excesos han acabado haciéndola víctima de su propia dominación. Lo que ha originado la debacle que estamos viviendo y que necesariamente tendrá consecuencias importantes, graves, pero que no acaban con el sistema.

2.- ¿Es tan importante esta crisis para el capitalismo como la caída del Muro de Berlín para el comunismo?

Esta crisis en sus consecuencias más visibles e inmediatas es una crisis de endeudamiento y de liquidez, es decir de insolvencia funcional, no de quiebra estructural del régimen, como lo fue políticamente la caída del Muro. Por ello bastará con recapitalizar al sistema financiero para que las aguas vuelvan a su cauce. Y para esa recapitalización la fuente más segura son los Estados que ya han comenzado a actuar. Claro está que si no se equilibran la economía real y la financiera, en su funcionamiento y posibilidades de producir beneficios, la inestabilidad perdurará.

3.- ¿Significa esta crisis el principio del fin de la hegemonía de Estados Unidos?

El fin de la hegemonía de los Estados Unidos no se inicia con el escándalo de las *subprimes* y la debacle financiera actual, sino que tiene una serie de concausas que comenzamos a percibir en las dos últimas décadas y en particular en lo que llevamos del siglo XXI. A mi juicio las principales son : que su extraordinaria potencia militar no se traduce en victorias en las guerras que desencadena, ni siquiera en la protección de su territorio –como vemos en el 11-S- ; que a su primacía científica y tecnológica le salen cada vez competidores más

temibles ; que su dominación político-económica ha menguado en su antagonización con Rusia y sobre todo se ve amenazada por la macroregionalización del mundo.

4.- ¿Ha comenzado la era multipolar?

En efecto la aparición de macroregiones geopolíticas y geoeconómicas como la Unión Europea y la emergencia de los grandes Estados con vocación de potencias mundiales –China, India, África del Sur etc.- ha instaurado una multipolaridad, seguramente irreversible, que fragiliza el poder efectivo pero sobre todo referencial de los EEUU, es decir el hecho de tener la última palabra en todo.

5.- ¿Por qué nadie predijo la magnitud de la crisis?

La autosatisfacción y el autobombo, tanto de las personas como de las organizaciones, que caracterizan hoy el ejercicio de la vida pública hacen muy difícil que pueda emerger cualquier tipo de consideraciones críticas o de predicciones dramáticamente negativas en el interior del campo de la política o de la economía. A lo que hay que añadir la inexistencia de observatorios y centros de análisis, rigurosos y fiables que se interesen por un futuro que no sea muy concreto y muy inmediato.

6.- ¿Qué países saldrán perdiendo y cuáles ganando de esta crisis?

La condición global y estrechamente interconectada de la actual realidad mundial hace que en una crisis sistémica como esta, todos sean perdedores, aunque claro esta, unos más que otros. Los países que saldrán mejor parados serán aquellos cuyas economías sean menos dependientes de su estructura financiera y disfruten de una gran disponibilidad de las materias básicas, y en consecuencia tengan una menor dependencia de las finanzas y de sus bolsas. En ese caso están claramente los países con grandes reservas de petróleo o los productores importantes de bienes agrícolas básicos. También los grandes países emergentes, en particular, China y en alguna medida la India.

7.- ¿Qué solución tiene la crisis?

La crisis en cuanto endeudamiento y falta total de liquidez pide como acabo de decir, una respuesta inmediata que los Estados parecen dispuestos a aportarle, pero que si no esta acompañada por un conjunto de medidas concretas y estrictas de poco servirá. Pues en una situación

de desmoralización completa de nuestras sociedades, de liquidación total de sus principios y valores es ridículo apelar a la conciencia de los actores económicos o la sabiduría de los mercados para que estos se comporten con decencia. Hace falta una regulación exterior a ellos que los regule y normalice, comenzando por dotarlos de transparencia al igual que a la esfera financiera.

En este punto lo más urgente es acabar con esos pozos negros que son los paraísos fiscales, espacios privilegiados para el acomodo de los botines de las mafias y de la criminalidad organizada –droga, armas, etc.-y para la acumulación del dinero fiscalmente evadido, objetivo que algunos llevamos persiguiendo hace cuarenta años sin haber conseguido nada. Luego eliminar con las cuentas numéricas, aquellas que en vez de un nombre son titularizadas por un número, y suprimir definitivamente el secreto bancario que hace posible todas las impunidades. También la creación de una Autoridad mundial de Control, que asegure el cumplimiento de las reglas y el buen funcionamiento del sistema para restablecer la confianza de los operadores, sustituyendo a los evaluadores privados, que establecen los *rating* de los mercados financieros, por expertos públicos de indiscutible prestigio y capacidad. Tal vez, sobre todo, disminuir la capacidad atractiva del mundo de la finanza, instaurando como propuso en 1983 James Tobin, Premio Nobel de Economía, una tasa del 0,5% sobre todas las transacciones financieras, cuyo producto se destinaría a la promoción y defensa de los bienes públicos mundiales. Y como la esperanza es nuestra mejor arma, lo que la obstinación y la notoriedad de Tobin no han logrado, a lo mejor surge de este inmenso desbarajuste.